L TANK Y

......

#### de esta creencia, mando Moethenzoma à cinco personas de su carte que pasasen WI CAPITULO telicitar aquella divinidad por su feliz llegada, en su nombre y en el de toda

Como parecieron en la mar los navios en que vino D. Hernando Mocther com a florismo, que Cortes era eliters Ques sortes

6 Santo Tigmes, que entre los presentes que le envió fue una

ol reino, y a lievarle al mismo tiempo como homenage, un

capa griega que usaban les chispes lleux de graces, y un Uомо vieron los mayordomos y capitanes de Moctheuzoma que guardaban la costa, que aparecieron otros navíos en la mar (que fué un año despues de los primeros) luego fueron á dar la nueva á Moctheuzoma, y trujeron las pinturas de los navíos, como de los que en ellos venian para mostrar á Moctheuzoma. Como fueron llegados á su presencia, luego hablaron y le mostraron las pinturas de los que habian visto en la mar, y luego Moetheuzoma hizo junta de los senadores y personas graves de su reino, y les manifestó lo que de nuevo habia parecido en la mar, los cuales todos juntos confirieron entre sí de lo que convenia hacer en este caso, que todos convinieron en decir, que segun la relacion de los embajadores, aquel que habia llegado era Quetzalcoatl, el cual muchos tiempos antes habia ido por la mar á verse con el dios Sol que le habia enviado á llamar al reino de Tlapalla, y les dejó dicho que habia de volver, y que todos sus antecesores le habian esperado, y que no era posible sino que era él; por lo cual determinaron de enviar embajadores y personas muy principales para que le fuesen á recibir. Señalaron cinco personas principales para esto, y hacerle un gran presente: estos cinco fueron mandados por Moctheuzoma ir á recibir á Quetzalcoatl, y fuéles dado el presente que habian de llevar, que fueron piezas de oro, y piedras, y joyas, y plumajes muy ricas (segun están nombradas y contadas en la primera columna de esta plana) (\*) las cuales ellos envol-

vieron en mantas ricas y las pusieron en petacas, y desque hubieron aderezado sus cargas y todo su fardage, fueron á despedirse de Moctheuzoma, el cual les habló de esta manera que sigue: "Andad y cumplir vuestra embajada como os lo he man-"dado: mirad que no os detengais en ninguna parte, sino que "con toda brevedad llegueis á la presencia de nuestro señor y "rey Quetzalcoatl, y decidle: Vuestro vasallo Moctheuzoma, "que ahora tiene la tenencia de vuestro reino, nos envia á sa-"ludar á vuestra magestad, y nos dió este presente que aquí "traemos." Luego se partieron estos embajadores, y con toda prisa llegaron á los navíos, y llegados que fueron á la capitana, procuraron por el señor y rey que iban á buscar, con los cuales hubo mucho dar y tomar, hasta que entendieron algo del negocio á que iban, y confabularon entre sí los españoles para que D. Hernando Cortés se ataviase como un principe, y en el alcázar de popa se asentó en una silla representando magestad. And to prove the community of examination of minist area

# NOTA DEL EDITOR. at columbran la hueste de Enamemondas . . . Que nombret

Que prodigio!!!. V. Los espanoles llegaron d Flua d'dia 22

che de Brizaria y aquella prolongada cordillera de monta-

Cuando los españoles se presentaron en Veracruz, no ignoraba Moctheuzoma los grandes estragos que habian hecho en la batalla de Tabasco; por ellos pudo muy bien conocer que no era él el dios Quetzalcohuatl el que allí venia, pues éste habia sido un genio bienhechor que á su regreso les prometió toda felicidad y ventura, de que estaban muy distantes estos genios del mal. ¿Cómo, pues, equivocó este monarca estas ideas? He aquí para mí una cosa inconcebible, y una ceguera sin par; he aquí la economía de la Providencia en órden á una conquista, de que por medios inicuos sacó Dios bienes á beneficio de la humanidad. Si Moctheuzoma hubiera mandado con pena de muerte el que á es-

<sup>(\*)</sup> En el cesordio de esta historia, dijo el autor que la habia escrito igualmente en mexicano; efectivamente estaba agregada á este manuscrito, pero como no lo entendieron los ladrones cuando lo robaron de la Academia de la historia de Madrid, solo compró el Sr. Cortina lo que estaba en castellano.

tos huéspedes fatales se les hubiese negado absolutamente toda clase de ausilios, sin duda que habrian perecido al rigor de un clima muy dañino y plagado de sabandijas: negativamente les habria hecho una guerra destructora sin necesidad de poner un ejército en campaña; se habrian visto mucho los españoles para osar internarse à un pais inmenso y desconocido; entonces los partidarios de Diego Velasquez que venian en la espedicion de Cortés, y que ya murmuraban de su empresa, lo habrian hecho reembarcar; tal vez habria revivido en el corazon de Alvarado la llama de amor ácia su querida isleña, y punto concluido. ¡Filósofos! acompañadme en estas reflecsiones, y ayudadme á adorar á la alta Providencia de un Dios inconcebible en sus designios. Por muchas tardes las hice yo en las playas de Veracruz cuando me paseaba á las margenes del rio de Tenova, donde planteó su real Hernan Cortés, y donde hoy está situado el baluarte de Santiago.... Veia el hermoso volcán de Orizava, y aquella prolongada cordillera de montañas; tendia la vista sobre vastas llanuras, contemplaba aquel inmenso pais poblado de gentes bravas y aguerridas, y me tornaba sin querer ácia Cortés, esclamando como Agesilao al columbrar la hueste de Epaminondas....; Que hombre! ¡Que prodigio!!.... Los españoles llegaron á Ulúa el dia 22 de Abril de 1519, juéves santo á las doce del dia.

### CAPITULO V.

morabe Mariheuzomesomesomesos que habianhe

De le que aconteció á les embajadores de Moctheuzema despues que entraron en el navío de Hernando Cortés.

pues este hadia sido un ge<del>nio bie</del>nhechor que à sa regresa

monarca estas ideas? He agui para mi una casa inconc Desque fueron llegados los embajadores de Moctheuzoma á la orilla del mar, entráronse en canoas, y metieron todos sus cargas en ellas, y comenzaron á irse ácia donde estaban los navios de D. Hernando Cortés, enderezando la canoa que guia-

ba ácia la capitana, donde estaba el estandarte. Los que se hallaban en los navios todos estaban á la mira de lo que pasaba, y los de la capitana desde que llegaron cabe ella (\*), preguntáronles de donde venian, y quienes eran: ellos respondieron que eran mexicanos y que venian de México á buscar á su señor y rey Quetzalcoatl, que sabian que estaba allí. Como los españoles hubieron oido aquella respuesta maravilláronse, y no les respondieron nada, y comenzaron á hablar ellos mismos entre si con palabras bajas, diciendo: ;qué quiere decir esto que dicen que saben que está aquí su rey y su señor dios, y que le quieren ver? Esta respuesta oyó D. Hernando Cortés con todos los demas, y comenzaron á conferir entre si sobre estas palabras, y despues de mucho dar y tomar concertaron entre sí, que D. Hernando Cortés se ataviase con los mayores atavíos que tenia, y le aderezaron un trono en el alcázar de popa donde se sentase representando persona de rey, y estando de esta manera entrasen á verlo y hablarle aquellos indios mexicanos que venian en busca de Quetzalcoalt. Hecho esto, respondieron á los indios que fuesen muy bien venidos, que allí estaba el que ellos buscaban, y que le verian y hablarian. Habiendo oido esto los indios juntaron las canoas cerca de la capitana, y los de arriba les echaron aparejos para que subiesen. Luego subieron al navío y todas sus cargas juntamente con ellos, y las metieron dentro del navío. Como hubieron entrado ellos y sus cargas, asentáronse sobre cubierta, y D. Hernando Cortés estaba dentro del alcázar en su trono, que no parecia de la parte de afuera, y ellos se ataviaron y comenzaron á desempetacar lo que llevaban; y como los vieron así dispuestos para querer entrar à ver al que buscaban, dijéronles que entrasen á ver y á hablar á su dios y señor que buscaban, los cuales entraron en la pieza donde estaba D. Hernando Cortés, y todos llevaban en las manos el presente, y como le vieron todos se postraron en tierra y la besaron en señal de adoracion, y luego se levantaron y comenzó á hablar el que iba por princi-

<sup>(\*)</sup> O junto á ella.

pal de todos ellos, diciendo: "Dios nuestro y señor nuestro, "seais muy bien llegado, que grandes tiempos ha que os espe-"ramos nosotros, vuestros siervos y vasallos. Hános enviado á "saludar y recibir Moctheuzoma, vuestro vasallo y teniente de "vuestro reino, y dice que seais muy bien venido, nuestro se-"nor y dios, y traemos aquí todos los ornamentos preciosos que "usábades entre nosotros en cuanto nuestro rey y dios." Habiendo dicho esto, comenzaron luego á vestirle con aquellos ornamentos que llevaban. Pusiéronle en la cabeza una pieza hecha á manera de almete (\*) en que habia mucho oro y piedras preciosas y plumages, y pusiéronle un vestuario que se llama xiculli, que cubre desde la garganta hasta la cintura, v los medios brazos, de tela preciosa: pusiéronle luego un collar de piedras preciosas de mucho valor y hermosura: de esta manera lo fueron vistiendo desde la cabeza hasta los pies, de ornamentos sacerdotales de gran valor, y los otros ornamentos preciosos de Tezcatlipuca, y Tlalocatecutli, pusiéronlos á sus pies ordenadamente, como hacen cuando dan algun presente á alguna persona constituida en dignidad. Despues que esto hicieron, díjoles el capitan D. Hernando Cortés, ó alguno por él, ¡pues no traeis mas de esto para recibirme? El principal de ellos dijo.... Señor nuestro y rey nuestro, esto nos dieron que trujésemos á vuestra magestad y no mas. Luego D. Hernando Cortés habló á los suyos en lengua castellana, y mandó que les tratasen de una manera muy humana y les pusiesen en el castillo de proa donde reposasen, y les diesen de comer las cosas de Castilla con toda cortesía y benevolencia. Cuando estos fueron entrados en el navío, todos los otros españoles vinieron del navío á ver lo que pasaba, y vieron el presente, y miraron los atavios y personages que los trujeron. El dia siguiente pusieron por obra los españoles de espantar aquellos pobres indios con aherrojarlos con grillos y cadenas, y con soltar los tiros de la artillería, y con desafiarlos para que peleasen con ellos, y así lo hicieron.

#### a Vergeruz ya supiest el emperador su sak train el de sus NOTA DEL EDITOR, a saludar y contes mos que este era el gran cuidade chi senpaba à Alacthen-

zonac, a que era obedecido punticulmente inista en sus de

El P. Clavijero en una nota niega la verdad de esta relacion, fundado en que Cortés salió del rio de Tabasco el lúnes santo, y llegó al siguiente juéves à Ulúa. Los montes (dice) de Tochtlan y de Mictlan, desde donde se pudo ver la espedicion, no distan de México menos de trescientas millas, ni esta de Ulúa menos de doscientas veinte: así, aunque se hubiese visto la espedicion el mismo dia en que zarpó de Tabasco, era imposible que los embajadores llegasen el júeves á Ulúa. Analizémos esta dificultad con lo que la misma historia nos dice, segun el órden de los tiempos. La batalla de Tabasco, segun Gomara y su aprobante Chimalpain, se dió el viernes 25 de Marzo de 1519. Cortes llegó á Ulúa el 22 de Abril, es decir, despues de un mes menos tres dias; luego bien pudo preveer Moctheuzoma su llegada con bastante anticipacion, así por los avisos que recibió de Tabasco, como porque en el mismo Ulúa habia estado el dia 24 de Junio del año anterior, Juan de Grijalva, ofreciendo á los mexicanos que volveria. En virtud de este aviso, el monarca de México reencargó á todos los vigias y atalayas de la costa que estuviesen sobre aviso para darle noticia de cualquiera nueva aparicion de buques que hubiese en aquellas aguas. Todo esto lo indica hasta el fastidio el P. Sahagun, como ya hemos visto. Como vieron (dice en el capítulo cuarto) los mayordomos de Moctheuzoma que guardaban la costa, que aparecieron otros navíos en la mar, que fué un año despues....luego dieron aviso, y trujeron las pinturas, así de los navios como de los que en ellos venian... ¿ Y estas pinturas no pudieron sacarse en el mismo Tabasco, y en todos ó algunos puntos por donde hacian esta navegacion costanera por el rio de Papaloapam ó de Alvarado, por donde transitaron estos buques, de modo que á su llegada

<sup>(\*)</sup> Pieza de armadura antigua que cubria la cabeza.

á Veracruz ya supiese el emperador su número, y el de sus gentes y caballos desembarcados en Tabasco? Reflecsionemos que este era el gran cuidado que ocupaba á Moctheuzoma, y que era obedecido puntualmente hasta en sus deseos. Ultimamente, notemos la esactitud con que el P. Sahagun nombra á todos los individuos que formaban la comision; y como que para escribir esta historia habló con los principales señores mexicanos, y quizá con algunos de los comisionados que ecsistian, no es posible suponerlo equivocado. El P. Sahagun escribió su historia, como dice en el principio de su doceno libro, despues de que muchos han escrito en romance la conquista, segun la relacion de los que la conquistaron, uno de estos fué Bernal Diaz . . . . Con que segun esto, él estaba seguro de la esactitud de su relacion, aunque difiriese de la de los otros escritores. Yo tengo para mi que está desvanecida la observacion del P. Clavijero.

Cortés hace en este drama un papel muy ridículo. ¿Un hombre que viene à anunciar el Evangelio, disimula y se hace pasar por el dios Quetzalcoatl, recibe adoraciones como un númen celeste, y concluido el acto de presentársele el regalo pregunta . . . ; Qué no mas esto tracis? Es lance que á la verdad le hace muy poco honor, que lo degrada y envilece, y que tal vez no lo referirian por lo mismo otros escritores españoles, por un resto de pudor. El P. Sahagun no tuvo esas consideraciones, porque su virtud y pobreza evangélica lo ponian fuera de combate; siempre habla la verdad el que la ama, el que desprecia las riquezas y solo espera la remuneracion de Dios, en cuyo caso estaba este bendito varon, que consagró su dilatada vida al servicio de Dios y bien de los hombres; no obstante su sinceridad, le acarreó persecuciones, como ya se ha dicho en el prólogo, y por lo que sus obras fueron remitidas á España, ocultándose para que no fuesen leidas, en el convento de Tolosa de Navarra.

cion costanera fur el rio de l'apaloquem o de Alvarade, por donile transitaren estas buques, de mode que d su llegada

#### CAPITULO VI, and patient seos muy augustisdos to affigidos por todos de camino. Cuando se

Como volvieron a México los embajadores de Moctheuzoma que habianse ido á recibir á Quetzalcoatl.

agquiénes seran, é de donde vondran aquellos que noshan de

hablaban unos a otros decioni; allabertos visto dosas tan es

Despues que los españoles hubieron importunado mucho á los embajadores de Moctheuzoma que peleasen con ellos de uno á uno, ó de dos á dos, para esperimentar sus fuerzas y su destreza en el pelear (y no lo pudieron acabar con ellos) injuriáronlos, diciendo que eran cobardes y afeminados, y que se fuesen como tales á México, que ellos iban allá á conquistar á los mexicanos, y que allí moririan á sus manos, y que dijesen à Moctheuzoma como su presente no les habia agradado y que yendo á México los robarian cuanto tenian y lo tomarian para sí. Dicho esto, los indios entraron en sus canoas, y comenzaron á remar muy apresuradamente. No vian la hora de verse lejos de ellos: iban incitando los unos á los otros que remasen fuertemente porque presto se alejasen y no les aconteciese algun otro daño. Con esta priesa llegaron á una isleta que se llama Xicalanco, donde comieron y reposaron un poco; de allí se partieron y llegaron al pueblo que se llama Tecpantlaiacac, que está en la ribera. De allí se partieron luego y llegaron á un pueblo que se llama Cuetlaxtla (está la tierra adentro) (\*); allí comieron y dormieron, y á la mañana los principales de aquel pueblo los rogaban que reposasen aquel dia alli, y descansasen; ellos les respondieron: "Señores, no podemos "reposar, que vamos muy de prisa, que llevamos una embaja-"da á nuestro señor Mochteuzoma de muy grande importan-"cia y maravilla cual nunca se ha visto en estas partes, y es "menester que ninguno otro lo sepa antes que él, y por eso "vamos con gran prisa." Dicho esto luego se partieron. Iban tan turbados y apresurados, que en ninguna cosa recibian con-

<sup>(\*)</sup> Hoy Cotasta, por donde antes estaba el camino real.

.....

solacion, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba contento cosa ninguna: iban dando suspiros muchos y muy grandes, muy angustiados y afligidos por todo el camino. Cuando se hablaban unos á otros decian: "Habemos visto cosas tan es-"pantosas y tan raras, que son indicio que han de venir sobre "nosotros grandes mares de tribulaciones; pero señor Dios, "¡quiénes serán, ó de donde vendrán aquellos que nos han de "conquistar á nosotros los mexicanos, que somos los mas pode-"rosos, antiguos y temidos en todos estos reinos (\*)? ¿Por qué "causa vamos tan angustiados y atribulados, que nuestro co-"razon recibe gran pena? Indicio es esto de algun grande mal "que se nos acerca." Llegados que fueron á México, fuéronse derechos á los palacios del rev, y hablaron á los guardas que guardaban su cámara: dijéronles: "Si duerme nuestro señor Moctheuzoma, dispertadle v decidle.... Señor, vuelto han los embajadores que enviasteis á la mar á recibir á nuestro dios Quetzalcoatl." Entraron las guardas á decir esto á Moctheuzoma, y como lo hubo oido, dijo: "Decidlos que no entren acá, sino que se vayan derechos á la sala de la judicatura." Y luego mandó que aprestasen esclavos para degollarlos delante de los embajadores y rociarlos con su sangre. Usaban esta ceremonia cuando algun embajador grande venia de nuevo, y todo se hizo ansi. sempeldeng is noregel v noregrap se illa so

# garon a un pueblo q. ROTIDE 130 ATON (esta la tierta aden-

Los capítulos cuarto y quinto de la edicion de esta obra, que publiqué el año de 1829, están muy alterados en aquel testo, como podrán verse. En el cuarto está el inventario de

fished de aquel queblo los roganan que reposasen aquel dia alli,

las piezas de oro, plata, perlas, rica plumería y otras cosas de que constaba el regalo de Moctheuzoma á Cortés, que me parece muy esacto, pues conviene con lo que Chimalpain y Lopez de Gomara dicen en el capítulo 37, tomo 1º de la Conquista, refiriendo las piezas ricas que Cortés apartó para obseguiar á Cárlos V, que llevó Francisco de Montijo á la córte, y con lo que disipó por algun tiempo las acusaciones de Diego Velasquez contra Hernan Cortés; ignoro por qué en el manuscrito que cópio lo omitió el P. Sahagun. En el capítulo quinto de dicho manuscrito, dice este autor, que los españoles pusieron grillos y cadenas á los indios embajadores, los desafiaron para que peleasen con ellos, y así lo hicieron. Tambien se dice en aquella edicion que Cortes los mandó atar, y dar espadas y rodeletes para que peleasen con otros tantos españoles, á lo que respondieron que ellos no podian hacerlo, porque su señor no los habia mandado á pelear, sino á saludarlo; esta circunstancia de mandarlo Cortés se omite en el manuscrito, y otras muchas circunstancias no fáciles de detallar; mas en fin, resulta que los enviados se sacaron por pago de su buen servicio el ser ultrajados por los mismos á quienes fueron á beneficiar, y de lo que se quejaron al emperador de México cuando le dieron cuenta de su comision. Esto me hace preguntar, ¿qué casta de gente era esta tan barbara, inhumana, incivil é ingrata, que de esta manera corresponde á la hospitalidad generosa con ultrajes de esta especie? ¡De qué otra clase de gentes ha escrito la historia una correspondencia igual, y un desafuero semejante, hecho á los embajadores de un gran principe, por cuya generosidad subsistian alli? El mismo Cortés no tuvo empacho de informar a Cárlos V en sus cartas, que desde que llegó a Veracruz y tuvo idea de Moctheuzoma, se propuso prenderlo y de hecho lo hizo, como refieren los historiadores. Tambien se mostraron descontentos los soldados de Cortés del gran regalo que acababa de recibir, y protestaron que luego que llegasen á México robarian á los

<sup>(\*)</sup> A esta pregunta ha respondido anticipadamente el profeta Jeremías en el capítulo 5 desde el verso 5 al 17: "Yo traeré sobre vosotros una nacion de le"jos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entenderéis:
"Talará vuestros campos y mieses, y devorará vuestros hijos é hijas." ¡Infelices mexicanos! ¡Con cuánta razon predeciais unas desgracias que poco despues presenciásteis!

mexicanos; protesta que hicieron efectiva en la primera noche de su hospedaje, comenzando por la casa del emperador, donde se acuartelaron, saqueando las bodegas llenas de cacao y efectos preciosos, como lo confiesa Herrera, y que fué uno de los principales ladrones Pedro Alvarado, (como siempre lo fué.) Es pues preciso concluir, que esta era una banda de ladrones, asesinos, inmorales, y verdadera peste que el cielo mandó sobre este pueblo en castigo de su idolatría. Esta colluvie de hombres afectaban seguir la religion de Jesucristo oyendo misa, postrándose delante de la cruz, y tomando de aquí motivo para que su capellan, el P. Olmedo, les tratase de conquistar y esplicar una religion que detesta lo mismo que ellos practicaban, pudiendo decirse de ellos lo que el Salvador de los fariseos: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon dista mucho de mi.

## CAPITULO VII. sacaron pot paga de su buen servicio el sec ultrajados por

los mismos a quienes fueron a beneficiur, y de la que se que

dian incerto, normie su senur notos habio mandados pelear,

sino d'saludarie diamine comme nindario Cortes se

jaron al emperador de México cuando le dieron ententa de De lo que los embajadores que volvieron de la mar dijeron á Moctheuzoma. era esta tan barbara; inhamma, incivil é inigratu, que de

esto manera corresponde a la hospitatidad generasa con DESPUES que fué hecha aquella idolátrica ceremonia de rociar á los embajadores con la sangre de los que para esto habian muerto, el Sr. Moctheuzoma sentóse en su trono ó silla de judicatura para oir la nueva que traían aquellos embajadores que él habia enviado á recibir á Quetzalcoatl, que segun su imaginacion habia llegado por la mar. Luego ellos en su presencia postrados besaron la tierra, (ceremonia idolátrica de adoracion) el principal de aquellos embajadores comenzó á hablar, dando relacion a Moctheuzoma de lo que habian visto y oido, y padecido en los navíos donde pensaban que venia

Quetzalcohuatl, y dijo de esta manera: "Señor nuestro (\*): Como hubimos llegado yo y estos señores que aquí estamos, á la orilla del mar, vimos dentro en la mar unas casas grandísimas de madera todas, con grandes edificios dentro y fuera, las cuales andan por la mar como las canoas que acá nosotros usamos para andar por el agua: dijéronnos que estas casas se llamaban navíos: son unos edificios admirables y muy grandes hechos para andar por la mar, que nadie de nosotros tendrá habilidad para contar en particular los diversos edificios que contienen estos navíos ó casas de agua. Procuramos luego de llegar con las canoas que llevamos, al principal navío ó casa de agua, donde vimos el estandarte que traían. Como hubimos llegado cerca, vimos mas de veinte navios (†) y en cada uno de ellos venia mucha gente, y todos nos estaban mirando hasta que entramos en el navío principal. Entrados que fuimos, procuramos de ver al señor Quetzalcoatl, que buscamos para darle el presente que llevábamos. Allá dentro del navío en una pieza mostráronnos un señor sentado en su trono, del cual nos dijeron .... Ese es el que buscais: luego nos postramos delante dél, adorándolo como á dios, y luego le dijimos lo que nos mandaste, y le compusimos con las joyas que nos diste, y lo demas que le presentamos y pusimos á sus pies. Diéronnos á entender que era poco aquello que llevábamos. Aquel dia nos trataron bien, y nos dieron de comer y beber de lo que ellos comen y beben, que es preciosa comida y bebida. Aquella noche dormimos en el navío, y á la mañana comenzáronnos á hablar en que querian ver nuestras fuerzas y manera de pelear, y que peleásemos con ellos de uno á uno, ó de dos á dos. Escusámonos deste negocio, y sobre él nos echaron hierros y sol-

<sup>(\*)</sup> Notése la diversidad de la fórmula del tratamiento que ahora dan á Moctheuzoma, del que dieron à Cortés creyéndolo el dios Quetzalcohuatl .... Señor, nuestro. Señor le dijeron los mexicanos, y estaban en los ápices de la eti-

<sup>(+)</sup> El miedo multiplica los objetos: los buques solo eran once; la capitana de Cortés era de cien toneladas, tres de ochenta, y setenta los demas, eran pequeñas y sin cubiertas, y bergantines tal vez.